

Notas de París

Sangre y lágrimas

Nelson A. Vallejo G.

SANGRE Y LAGRIMAS

I. *Primera Reflexión*, entre la cocina y la Plaza Pública.

La situación en Nicaragua se agrava a medida que la guerra se alarga. Los víveres se acaban poco a poco y la economía del país se desmorona como un castillo de cartas. Casi dos veces por semana los dirigentes sandinistas enfrentan en la Plaza Pública el pueblo fatigado de esperanzas. A la multitud es necesario dar cosas concretas y visibles para que crean en algo, las ideas invisibles y abstractas son un lujo que uno se da cuando el estómago está lleno. El espíritu popular no se equivoca al decir: "barriga llena corazón contento". Mientras el hambre y la miseria del desengaño político corren por el país, las ideas de igualdad social, de lucha por la independencia política frente al imperialismo norteamericano son promesas que se concretizan a corto plazo en sangre y lágrimas, en hambre en la cocina y retórica en la Plaza Pública. Los enfrentamientos armados al interior del país son frecuentes. Es esto lo que la CIA busca con afán; crear la discordia y la hostilidad al interior de Nicaragua para que los nicaraguenses se maten entre ellos mismos; así la situación aparecerá

a los ojos de la opinión internacional como un fracaso de la revolución sandinista. Nicaragua vive dos guerras que la consumen poco a poco como un cáncer, una interna contra los *contrarrevolucionarios* (Edén Pastora y Brooklyn Rivera), otra externa, no declarada, contra los EE.UU., que se sirven de Honduras y El Salvador para atacar el régimen sandinista y crear el desequilibrio, la hostilidad y la antipatía general contra éstos. Es por esto que el país se desgarró poco a poco y los años de lucha y revolución sandinista por sacar el pueblo de la dictadura de Somoza, parecen condenados al desorden político, económico y social dentro de una atmósfera de incompreensión y desacierto hasta el punto de casi claudicar con los *Contrarrevolucionarios* y con los EE.UU. Claudicación que sería un fracaso de la revolución. Algo así como el regreso a las manos del Tío Tom después de haberle insultado y maldecido.

Dos veces por semana se reúne el pueblo en la Plaza Pública de Managua para pedir al gobierno cuentas de la situación. Las mujeres se quejan de la falta de aceite y de pescado en el mercado, los hombres se fatigan de las promesas de trabajo y las madres preguntan inquietas por la suerte de sus hijos enviados a la fuerza (deber patriótico) al campo de

batalla. Daniel Ortega y Sergio Ramírez, entre otros dirigentes del grupo de los *Nueve* que dirigen el país, vienen a la Plaza Pública, como al Agora en la antigua Grecia, para explicar al pueblo la situación del país y responder a las preguntas cada vez más personales y menos patrióticas de los ciudadanos. Visto desde la tribuna, es un extraordinario ejercicio de retórica. Visto desde el interior, en el ruedo, es un esfuerzo desesperado por remontar el ánimo y el entusiasmo de un Espiritu Nacional en penuria. Antes de que el dirigente de turno llegue a la Plaza Pública, una banda de jóvenes sandinistas incita la multitud al canto revolucionario, "más fuerte, para que el Pentágono escuche", dicen. Uno de los cantos entona con angustia: "Dirección Nacional dinos lo que debemos hacer....", otros elogian la acción de los *turbas* (comandos sandinistas encargados de atacar por la fuerza los disidentes y los *contrarrevolucionarios*]

En la multitud se nota buena voluntad, interés, deseo de información sobre las dificultades de la vida cotidiana y la situación en la frontera. Después del discurso del dirigente de turno en la Plaza Pública, la reunión continúa del lado del pueblo en pequeños grupos donde se analiza la situación del país. Todos dicen soste

